

Mangueras (y Tubos para los Pies) que Ayudan a Diego a Caminar

CAPITULO 17

Tubos para los Pies que no Sirvieron

DIEGO es un niño listo y entusiasta de 8 años quien tiene parálisis cerebral espástica. Cuando su familia lo llevó a PROJIMO, podía caminar con una andadera, pero con dificultad. Sin la andadera, no podía dar un sólo paso. La combinación de los pies volteados hacia adentro, las piernas cruzadas y los movimientos repentinos (espásticos) y exagerados, le hacían aún más difícil caminar. A cada paso, cuando movía el pie hacia adelante, la punta del zapato se le enganchaba con el talón del otro pie, y luego batallaba un rato para desengancharlo.

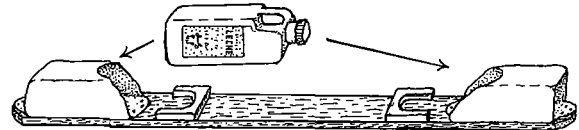
Sin embargo, Diego hacía un gran esfuerzo por caminar, moviéndose tambaleante de un lado a otro. "¡Si los pies ... no se me quedarán ... pegados!" dijo, con la voz entrecortada por causa de la espasticidad de la garganta y la lengua.

"Ya veremos que podemos hacer para que no se te atoren tanto los pies cuando caminas," dijo Mari. "¡Ojalá!" dijo Diego.

TUBOS PARA LOS PIES QUE GIRAN Y SEPARAN LAS PIERNAS.

Para ayudar a que los pies de Diego se voltearan hacia afuera y que las piernas se le separaran más al caminar, el equipo probó una modificación del tubo para los pies (vea el Capítulo 16). Pensaron que esto podría servir porque cuando el niño estaba relajado, se le podían voltear los pies fácilmente hacia afuera.

Para voltear y separar las piernas de Diego mientras durmiera, Polo hizo un aparato con dos botes de plástico que cortó y pegó en una tabla delgada. Diego lo probó y pensó que estaría bien.



La mayor dificultad de Diego al caminar era que la espasticidad y las piernas cruzadas hacían que se le enganchara un pie detrás del otro al dar un paso.



Dispuesto a probarlo, prometió usarlo seguido. Mari sugirió que lo usara de noche, cuando estuviera relajado o viendo televisión.

Pero cuando regresó a PROJIMO unas semanas después, Diego estaba desanimado.

"El aparato es muy incómodo para él," dijo su mamá.



"¡Me está matando!" dijo Diego con una sonrisa tímida. "¿No habrá otra manera de enderezarme los malditos pies?"

“Podemos probar con unos cables torcidos,” sugirió Mari.

“¿Probar con *qué*...?” preguntó Diego, dudoso.

“Con unas mangueras de hule que van desde los zapatos hasta la cintura, y te tuercen los pies hacia afuera,” explicó Mari. “¿Te interesa?”

El niño frunció la ceño con importancia. “¿Por qué no?”

Prueba con Tiras de Elástico Enredadas en las Piernas

Debido a que los botes para los pies no sirvieron, Mari primero quería hacer un experimento para ver si los cables iban a servir. Amarró unas tiras de elástico a los zapatos de Diego y las enredó hacia arriba y en sus piernas; estirándolas lo suficiente para que jalaran los pies hacia afuera. Luego amarró la otra punta en la cintura. Después le pidió a Diego que caminara con la andadera. Vio que caminaba sin que los pies se le metieran tanto hacia adentro, y se tropezaba menos que antes.



Un ejemplo de las cintas de elástico enredadas en las piernas para rotar los pies hacia afuera.

Cables Torcidos que se “Conectan”

Ya segura de que los cables iban a servir, Mari llamó a Armando para que viera a Diego. Le preguntó que si podía hacer unos cables torcidos para el niño.

“Creo que sí,” dijo Armando. “Tenemos mangueras de hule viejas que usábamos para soldar en el taller de sillas de ruedas. Pueden servir para hacer los cables torcidos.”

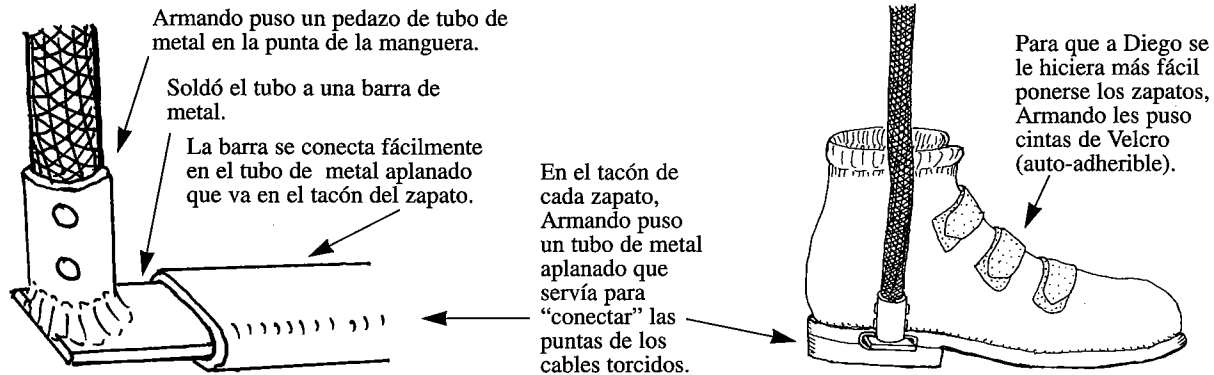
Diego tenía unos zapatos que usaba con los aparatos para abajo de la rodilla. “¿Podrías hacer los cables de manera que Diego pueda ponerlos y quitarlos fácilmente de los zapatos?” Mari preguntó a Armando. “Para que poco a poco se acostumbre a ellos y luego no se le hagan tan incómodos.” Diego inclinó la cabeza aprobando lo que decía Mari.

“Voy a ver qué puedo hacer,” dijo Armando.

Armando diseñó e hizo unos cables torcidos que se podían conectar y desconectar fácilmente de los zapatos de Diego. Primero hizo un cinturón de metal para la cintura, al cual le remachó un cinto de cuero con una hebilla con cinta auto-adherible (Velcro). A ambos lados del cinto pegó tubos de metal en los que se conectaban las puntas de las mangueras torcidas.



Armando (sentado) mide la cintura de Diego para hacerle los cables torcidos.

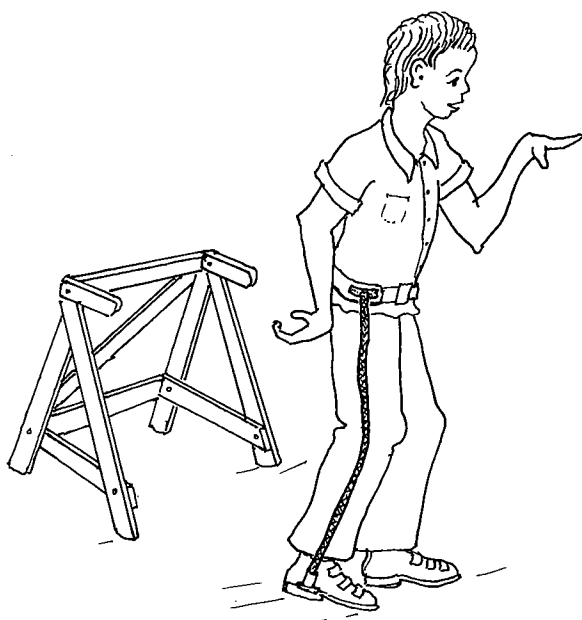
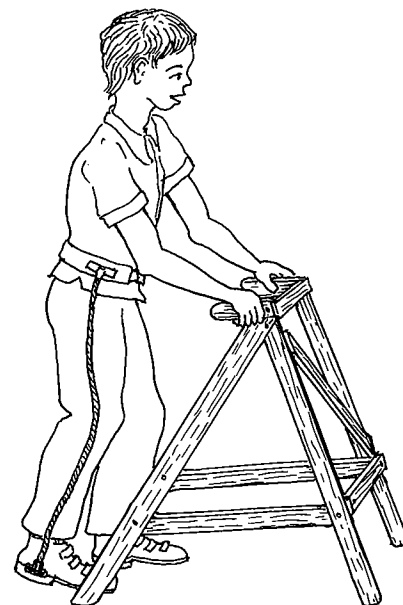


RESULTADOS SORPRENDENTES. Cuando los cables torcidos estuvieron listos, Diego los probó. Eran fácil de ponerse. Primero se puso los aparatos y los zapatos, luego el cinturón y después conectó los cables a los zapatos. Armando le enseñó cómo torcer los cables antes de conectarlos para que le voltearan los pies hacia afuera.

Una ventaja que no se esperaba era que el niño podía experimentar por sí mismo para ver qué tanto quería torcer los cables. La torsión de los pies dependía de las vueltas que le diera a los cables antes de conectarlos a los zapatos.

Tan pronto como le pusieron los cables, Diego empezó a caminar con la andadera. Para sorpresa de él y de sus papás, casi inmediatamente fue capaz de dar pasos sin que la punta de un zapato pegara con el talón del otro. Esto hizo que fuera mucho más fácil caminar.

Mari observaba con cuidado mientras Diego caminaba. Estaba contenta de ver que aunque ahora los pies volteaban un poco hacia afuera, las rodillas quedaban apuntando hacia adelante. Si los cables hubieran causado que las rodillas se le torcieran hacia afuera (valgus), podrían estar causándole una dañina torsión de las caderas.



Diego caminó unas cuantas veces de un lado a otro con la andadera. Después, para sorpresa de todos, **¡soltó la andadera y comenzó a caminar sin ella!** Al principio se tambaleó y casi se caía. Pero pronto aprendió a mantener el equilibrio y orgullosamente caminó de un lado al otro del corredor. Diego tenía una sonrisa de oreja a oreja mientras caminaba. Su mamá lloró de la emoción. Todos aplaudieron a Diego y a Armando.

El segundo nombre de Diego también era Armando. Cuando estaban haciendo y probando el nuevo aparato, entre Armando y Diego se formó un vínculo especial. (Armando, el fabricante de aparatos, tuvo polio de niño y comenzó a caminar hasta que tenía 8 años de edad—también con la ayuda de PROJIMO.) Cuando Mari le preguntó a Diego Armando que quería ser cuando fuera grande, el niño contestó, “Quiero hacer aparatos y ayudar a otros niños a caminar, como lo hace mi *tocayo*.”

Si Diego hace realidad su sueño, será el cuarto joven que llega a PROJIMO a que le hagan sus aparatos, y después se convierte en fabricante comunitario de aparatos ortopédicos.

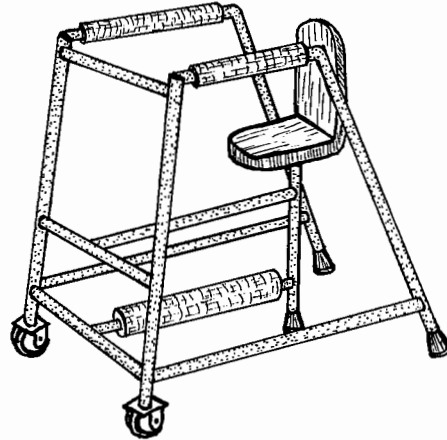


Una Andadera con Separador para los Pies—en Bangladesh

Varios programas encuentran distintas maneras de solucionar problemas parecidos. En el Centro de Rehabilitación para los Paralizados, en Bangladesh, había una niña llamada **JANAKI**, quien tenía parálisis cerebral. Como Diego, ella tenía problemas para caminar con una andadera común. Las piernas espásticas se le cruzaban como tijeras y chocaban una con otra cuando trataba de dar pasos.

Después de experimentar con varios métodos, los promotores le hicieron una andadera sencilla de tubos metálicos, la cual tenía unos travesaños para separarle las piernas. Este travesaño estaba cubierto con una esponja, y esta a su vez estaba forrada con un plástico suave para que las piernas se deslizaran mientras caminaba. Con esta andadera, Janaki podía caminar mucho mejor. Debido a que el travesaño le mantenía separadas las piernas, la niña tenía mejor equilibrio.

Además, la andadera tenía un asiento chico en el que Janaki se podía sentar cuando se sintiera cansada.



Encantada con la nueva andadera, Janaki camina orgullosamente frente a su mamá.